

LENDO

La parroquia de Lendo, en A Laracha, preside una pequeña aldea situada en la ladera meridional del monte que le da nombre, en las inmediaciones de la citada localidad. Su entorno inmediato es rural, con zonas de minifundio delimitadas por los polígonos industriales al suroeste de la capital municipal.

San Xián de Lendo fue una de las encomiendas de la Orden del Temple en el Noroeste de la Península Ibérica. Según Pereira Martínez, se encontraba en un lugar estratégico en la vía que unía Malpica y A Coruña, a la que atribuye un posible origen romano. Como documentó Parga Pondal, Alfonso IX hizo parada *apud Leedo* el 28 de junio de 1228, expidiendo dos diplomas al monasterio de Melón. El monarca había llegado al puerto de Camariñas procedente de Pontevedra el día 21 de dicho mes, y pasó por Treos y Xaviña antes detenerse en Serantes, en su camino hacia A Coruña y Lugo. Pereira también nos informa de la importancia que todavía tenía Lendo a comienzos del siglo XIX, pues tanto en la cartografía de Fontán como en un mapa de 1814 sobre caminos militares es la única población que aparece señalada en el camino de Malpica a A Coruña. Dicho historiador cree que la Orden del Temple se asentó en el lugar antes del 1241. En este año se redactó una concordia entre el monasterio cisterciense de Oseira y los templarios referida a ciertos bienes en la Tierra de Bergantiños, en la cual se citan esta encomienda y sus bienes, y se da incluso el nombre del comendador, fray Juan. Según esta información, la sede llevaría en funcionamiento desde las primeras décadas del siglo XIII. Sus bienes se localizaban en los actuales municipios de Val do Dubra, Malpica, Carballo, Laxe, A Laracha y, tal vez, Coristanco, y de ella dependían, entre otras, las propiedades templarias de Serantes y Laxe. Se ignora cuán larga fue su vida, pues en la citación de los templarios de Castilla y León de 1310 Lendo no aparece entre sus posesiones, presumiblemente porque se incluyó dentro de la jurisdicción de Faro.

Iglesia de San Xián

EL TEMPLO, que fue remozado en el siglo XIX, ya sólo conserva restos de su arquitectura medieval en el lienzo norte de la nave. Por su estructura actual podemos colegir que la iglesia románica respondía a la tipología propia de los templos rurales de Galicia: de nave y ábside rectangulares, la primera con cubierta de madera a dos aguas.

En el exterior, el muro septentrional conserva algunos de los sillares románicos, reconocibles por su color más claro, aunque algunas piezas han sido removidas. En este frente el elemento más destacado es la puerta, formada por un arco de medio punto de perfil recto que apoya directamente sobre el muro. Las jambas presentan sus aristas cortadas a bisel y ornamentadas con una cenefa de tallos con hojas. A ambos lados del vano, en su parte baja, se conservan dos sillares decorados, el oriental con una cruz de lazo y el occidental con una roseta. En la parte alta del lienzo,

sin conectar con la cornisa, se dispone un grupo de nueve canecillos, tres de ellos tan desgastados que no es posible distinguir su ornamentación. Cuatro presentan una voluta, otro, aunque amputado, debió de ser de proa de nave, y el más interesante es el decorado por una cabeza de elefante, motivo muy poco frecuente en la escultura gallega.

En el interior la falta de revoco permite reconocer los sillares originales del lienzo norte y la puerta, cegada y empleada como hornacina. Un banco de piedra recorre su parte baja y en las proximidades del presbiterio se conserva una inscripción encabezada por una cruz inscrita en un círculo, pero el deterioro impide su lectura.

Los restos conservados no nos permiten establecer una filiación para este templo. Los tallos con hojas son motivos que aparecen en Galicia en obras prerrománicas, reapareciendo en fábricas de finales del siglo XII. Este motivo es poco habitual en el occidente de la provincia coruñesa,



Canecillos del muro norte



Pila bautismal

Muro norte



pero aparece en el alero del presbiterio de San Antoñño de Toques y en algunas iglesias de la provincia de Lugo, como San Miguel de Coence, San Salvador de Merlán o San Salvador de Sarria, entre otras. La presencia de canecillos en proa de nave, elementos ornamentales como la roseta y el tallo con hojas, y la tipología que presenta el templo nos llevan a suponer que nos hallamos ante una construcción tardía, posiblemente realizada en torno al 1200. Esta fecha es anterior a la estimada por Pereira Martínez para la fundación de la encomienda templaria de Lendo, que pudo ocupar un edificio preexistente.

En el interior del templo se conservan dos pilas bautismales de granito, de época románica. La más interesante es la ubicada al sur de la puerta occidental. Se compone de pie cilíndrico sin basa y copa semiesférica decorada con motivos geométricos de espirales, cruces y rayos inscritos en círculos entre los que destaca la representación de una venera. La parte alta se rebaja para crear una cenefa lisa que resalta el bocel del borde. Dicha ornamentación se dispone libremente, sin responder a un esquema u organización en registros tal y como sería habitual en estas obras. Esta característica, unida a un tipo de labra poco fina, confiere a la copa una apariencia arcaizante que indica que nos hallamos ante un maestro de formación popular. La estructura de la pila no resulta singular, pero sí el tipo de decoración, que no tiene parangón en la provincia. Entre

las pocas pilas gallegas que presentan este tipo de motivos geométricos y vegetales muy simplificados está la perteneciente a la iglesia lucense de Santa María de Torbeo. No obstante, esta decoración es frecuente en pilas hispanas del tercio norte peninsular.

La segunda pila es mucho más modesta que la anterior. Se sitúa frente a ella, a los pies del templo, junto al muro septentrional. Consta de una basa cuadrangular de escasa altura sobre la cual se dispone una pieza monolítica de forma troncocónica invertida de perfil irregular. A pesar de estar gastada, todavía se conserva el bocel fino que decora el borde superior, y que es su único motivo ornamental.

Texto y fotos: PPC

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 21-22; BILBAO LÓPEZ, G., 1996, pp. 275-284; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998, p. 140; HERNANDO GARRIDO, J. L., 2002, I, p. 392; NORDSTRÖM, F., 1984, pp. 11-9; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, pp. 118; PARCA PONDAL, S., 1956, pp. 384-388; PEREIRA MARTÍNEZ, C., 2000, pp. 201-228; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010e, V, p. 224; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, I, pp. 30-31, 88, 247, 296.

